

ngc 3660

Los Caídos

#49: Asalto (parte 1)

Por Magnus Dagon



42000 06200



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Conocimos el pasado como superhéroes de los miembros más destacables de los Caídos, como James Sky, Charles Razorclaw, Ellis Saw, Matt Swind, Warren Shockman y Jim Swart, además de recordar el del propio John Scream, para cerrar el círculo justo antes de la gran contienda final.

#049: Asalto (Parte 1)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Fermín Vega (Boyce)

Porque toda persona tiene un límite a su paciencia. Porque situaciones especiales requieren de medidas especiales. Porque querían demostrar que se puede luchar por todo un mundo sin tener que recurrir a los métodos de su radical oponente.

Pero sobre todo por orgullo y voluntad. Los mismos que les llevaron a convertirse en defensores de Ernépolis hacía ya una verdadera eternidad.

Aquellos días fueron de los más ajetreados que el Aquerón había conocido hasta ese mismo momento, si no los que más desde que había sido levantado y construido a base de juntar gran cantidad de bases secretas pertenecientes a numerosos héroes y no pocos villanos ya muertos, reformados o retirados. Hades, uno de sus peores enemigos, y uno de los más peligrosos para el bienestar de la ciudad, si no el que más, les había echado un pulso y en ese momento parecía haber quedado vencedor, de manera aplastante tanto en términos estratégicos como morales y militares.

Con lo que Hades no contaba, sin embargo, es que cuando más se oprime a un rival más hay que esperar de él una respuesta imprevista, sobre todo si ha sido tozudo y perseverante en encuentros anteriores. John Scream no había pasado por un buen momento últimamente, al igual que los suyos, y sin duda esa variable estaba presente en los planes del tirano invisible a la hora de atacar.

Seis serían los componentes de Los Caídos que irían al satélite, concretamente los únicos cinco miembros originales que permanecían en la organización, a saber: Jim Swart, Matthew



Swind, Ellis Saw, Charles Razorclaw y John Scream en persona, además del Jefe de Policía James Sky, que había insistido en unirse a la pelea en el lugar del fallecido Sam Grove, con su escuadrón aún pendiente de nombramiento de un nuevo director, y bajo el punto de vista de que su ayuda en ese momento, en calidad de antiguo miembro de la organización, era infinitamente más valiosa que al frente de las fuerzas del orden en la ciudad, atado de manos como estaba en términos políticos y diplomáticos.

El plan era sencillo, directo y claro: irían allí en una nave de Gorgon Enterprises que adaptarían y camuflarían convenientemente, no para despistar a Hades sino para encubrir a la propia empresa por si se les ocurriera grabar alguna imagen para tratar de chantajearla. Luego de eso se infiltrarían en la colonia y finalmente irían hasta el corazón de la misma, donde se verían las caras con su peor enemigo. Para ello eran muy conscientes de que muchos de ellos se quedarían en el camino, cubriendo el terreno para los demás en su avance, y que se encontrarían con gran cantidad de peligros y amenazas a lo largo de su paso, algunas inofensivas, otras no tanto.

La infiltración sería crucial, por lo que los aparatos del traje de Los Caídos les serían de tremenda utilidad, además de la estética para infundir el miedo en las potenciales hordas de enemigos que podrían encontrarse en su camino. Pero eso no sería suficiente contra Hades, que les tenía estudiados de los pies a la cabeza. Era el momento de emplear nuevos trucos que tenían reservados hacía tiempo, muchos de los cuales, por desgracia, sólo tendrían un solo uso o funcionarían por una única vez. Pero la ocasión y lo que podían ganar, librar por fin a la ciudad de aquel dictador desalmado, bien valía el sacrificio y el esfuerzo.

En su ausencia el cuartel permanecería poco menos que blindado en todos los sentidos. Había instrucciones claras y precisas de qué hacer en toda situación, reforzando los protocolos habituales, y los segundos de cada escuadrón ascendieron a primeros por si había algún contraataque inesperado. Sin embargo Scream creía conocer bastante bien a Hades y su orgullo elevado. Tal vez esperaba un desafío, y tenía muy claro que iban a atacar con todas las armas de las que disponían, por lo que tratar de asaltar Ernópolis en su ausencia no haría más que incrementar las posibilidades de disponer de menos medios para defender su propia plaza. No, la nueva contienda se había trasladado de lugar, y era algo que tenía en cuenta al realizar su maniobra y revelar su verdadera posición y planes en todo ese tiempo.



No hubo nadie en todo el cuartel que no trabajara con absoluta dedicación para que los preparativos estuvieran optimizados en la medida de lo posible. Los atentados de la autopista habían calado hondo en todos los ciudadanos, y ellos no eran una excepción. Más que por un sentido de responsabilidad se estaban dejando guiar por las emociones humanas en todas sus consecuencias: odio, ira, entereza, aceptación, y sobre todo, y por encima de todo, indómita voluntad.

Se trabajó para codificar los accesos internos del Aquerón con férreos y potentes protocolos de seguridad, de la clase que no serían descryptados ni aunque pasara un tiempo equivalente a miles de millones de veces la edad estimada del universo. Esos protocolos, habituales en las entradas exteriores, se expandieron a todas partes para convertir el cuartel en poco menos que una fortaleza inexpugnable. Los radares, alarmas y escáneres se situaron en posición de máxima alerta, y nadie entraba ni salía de allí sin que hubiera un registro milimétrico e instantáneo.

Una vez asegurado el secretismo en el cuartel se establecieron estrictos turnos para que todos los miembros que pudieran estuvieran allí el máximo tiempo posible. Todo el mundo recurrió a las excusas de reserva que podía preparar para tal ocasión, o tomaron esas vacaciones laborales que habían guardado celosamente en previsión de un momento como aquel. Los turnos, en muchos casos, fueron de hasta dos días seguidos, pero nadie se quejó, ni se quedó allí más tiempo del que él mismo hubiera deseado. Era habitual, de hecho, que *Scream*, *Razorclaw* o *Saw* obligaran a los suyos a tomarse un descanso obligado, llegando a tener que ordenarlo.

Los seis miembros del escuadrón de élite pasaban todo el tiempo entrenando en las salas habilitadas, a veces luchando entre ellos, a veces contra los suyos en combate masivos donde eran superados a razón de uno a cuatro. Una vez al día, cada uno de ellos peleaba contra todos los demás, siendo la abrumadora ventaja de uno contra docenas, para probar su aguante y el límite de su potencial en la más adversa situación. De ser posible esperaban no tener que enfrentarse a tan peligrosa contienda, pero toda posibilidad debía ser tenida en cuenta sin reparos.

El departamento químico creó un traje especial más ágil y ligero, prescindiendo de ciertas pautas del original según indicaciones decididas en una reunión expresamente dedicada al respecto. La versión modificada seguía resultando tan siniestra como las anteriores, pero el sombrero era ligeramente distinto debido a que, al pelear en un entorno que no era *Ernépolis*, los matices de luces y sombras no serían iguales, y por otro lado incluiría otras mejoras tales como mascarillas en



previsión de una atmósfera distinta a la terrestre, y ciertos holos nuevos que podían usar en su provecho en un lugar apartado como aquel.

Se hicieron pruebas en el laberinto para comprobar el nuevo traje, y se comprobó que respondía a la perfección con las condiciones requeridas y los mínimos incuestionables. Más pruebas y más tiempo podrían haber dado como resultado una versión aún más perfecta del mismo, pero en aquel momento era una carrera contrarreloj lo que estaban llevando a cabo. El momento para atacar era aquel; si esperaban más, Hades se replegaría y les repelería sin mayores problemas, tal vez dando él mismo el próximo paso.

El grueso del plan, sin embargo, estaría en manos del departamento electrónico. Ellos, con la ayuda puntal y en términos de materia prima de los directores de escuadrón, serían los encargados de proporcionar el elemento sorpresa, la baza final que les otorgaría la única y escasa ventaja que poseían en ese momento y debían aprovechar al máximo. Para muchos de los involucrados, como Swart o Swind, aquel instante fue como una catarsis, y tuvieron incluso que pelear contra ellos mismos y sus miedos para llegar a buen puerto. Pero no tardaron en estar a la altura de lo que se esperaba de ellos, listos para el momento crucial, la contienda definitiva que se avecinaba.

Shockman no estuvo ajeno a todo este ajeteo, por supuesto, pero no de la manera que hubiera deseado. Resultaba obvio cuál fue su primer ofrecimiento nada más enterarse de los pormenores de la operación.

—Voy con vosotros —pronunció con decisión, como si fuera él quien diera las órdenes y no al contrario, igual que si no hubiera negociación posible.

Scream se acercó a él y puso la mano en su hombro.

—Agradezco tu esfuerzo Shockman, pero te necesito aquí abajo. Si algo se desbocara, tu experiencia sería de gran ayuda para los que se quedan.

Pero Shockman había mantenido también sus reuniones. En concreto, con los miembros de escuadrón, aprovechando los momentos en que se juntaban en la sala de entrenamiento de combate y buscando el minuto apropiado en que los directores no estaban presentes.

—Hablemos claro —dijo, detestando ser el centro de atención ante tanta gente—. No os soporto, y vosotros no me soportáis a mí. Además, seguro que queréis demostrar de qué pasta estáis hechos sin que el canguro designado por papi tenga que estar vigilando detrás de vuestro hombro.



Hubo asentimientos, aunque Shockman tampoco tuvo del todo claro con qué parte estaban más de acuerdo.

—Ayudadme, y yo os dejaré a vuestro aire. Ese es el trato.

Y los chicos le ayudaron, sin pensarlo dos veces. Muchos de ellos estaban asignados a reacondicionar la nave que les transportaría a su destino, donde oficialmente iría sólo Scream a tener una charla de negocios con Hades, y habilitaron un compartimento secreto donde Shockman podría esconderse. A Shockman no le agradaba la idea de ir de polizón, más por fastidio que por otra cosa, pero sabía que no había elección. Aun así empezaba a estar harto de verse en la necesidad de pasar de incógnito siempre, ya fuera para escapar de la muerte, unirse a la camorra o sea cual fuese el motivo en cada nuevo follón en el que se metía de manera invariable.

Aun con todo, Shockman necesitaba información acerca del lugar donde iba a meter las narices. Debía saber más sobre aquella colonia, y no podía hacerlo recurriendo a las bases de datos de la organización, y menos aún preguntando de manera directa a alguno de sus componentes. Por ese motivo sólo había una persona a la que pudiera preguntar sin que sospecharan, alguien con quien poseía una vinculación totalmente desconocida para los demás. Pero alguien, Shockman se temía antes incluso de comprobarlo por sí mismo, con sus propias ambiciones y anhelos a llevar a cabo.

Tal y como Ellie le había dicho la última vez que se vieron, justo antes de los atentados a la autopista, obtener datos sobre un tema de investigación no era algo ni mucho menos automático para ella, pero aun así sólo tardó unos pocos días hasta proporcionar a Shockman un somero dossier con los datos oficiales de la colonia y las últimas noticias que se tenían de ella hasta la fecha. Tal y como el antiguo villano imaginaba eran datos de carácter astronómico y geológico sobre el satélite y las últimas noticias al respecto de su situación política, aunque no hubiera circulado precisamente mucha información desde el ascenso oficial de Hades como gobernante de aquel diminuto mundo. Había también artículos de protesta, de opinión, reflexiones sobre organizaciones defensoras de derechos humanos y opiniones encontradas de líderes de otros mundos, tanto radicales como moderados. Toda aquella última parte no le interesaba nada a Shockman, sólo los aspectos técnicos que servirían para tratar de colarse en el corazón de aquel pequeño mundo dictatorial, pero tampoco estaba de menos conocerla por si acaso.



Al mismo tiempo, como ya se temía que pasaría, descubrió que el precio de aquella información no sería ni mucho menos gratuito.

—Déjame ir contigo —terció Ellie—. Consígueme alguno de vuestros aparatos, como un comunicador y una de esas linternas de oscuridad, y me apañaré con eso para colarme. Soy muy escurridiza.

‘Se llaman anuladores de fotones —corrigió Shockman, contrariado—. Y si querías negociar conmigo, deberías haberlo hecho antes —enfaticó esta palabra— de que consiguiera lo que estaba interesado en obtener.

—Otra opción que tengo es hablar con alguno de tus compañeros y decirle que vas a colarte en la nave, a menos que me lleves contigo. Ellis Saw es uno de ellos, ¿no? O puedo hablar con el Jefe Sky, tal vez, fingiendo un trabajo en la facultad.

‘Sabía que sería mala idea hablar contigo.

—¿Y bien? —preguntó Ellie, sintiéndose ya la ganadora del tira y afloja.

‘Sabes que puede pasarte lo mismo que a tu novio o algo peor, ¿verdad?

Ellie se quedó muy callada, y habló con gran seriedad.

—No me importa. Ya no hay nadie que me eche de menos a mí.

‘¿No tienes amigos, ni familia?

—Eran los amigos de Sam, y hace años que no me hablo con mis padres, desde que me mudé a Ernépolis. Pero aun así, haría eso igualmente. Sam lo hizo porque sabía que debía hacerlo.

‘No, chica. Lo hizo porque era un bobo idealista.

Ellie le miró fijamente, esperando que continuara.

‘Como tú, imagino —terminó Shockman adentrándose lentamente en las sombras, indicándola de manera no verbal que la siguiera.

No fue difícil que Ellie se colara dentro de la nave, puesto que Shockman ya había preparado el terreno para él mismo, gracias a la ayuda de los miembros que le cubrían las espaldas no revelando nada a los mandamases de la organización. Al mismo tiempo, sólo tuvo que aprovechar cuando sus improvisados aliados no estaban al tanto, y engañarles a su vez para que ambos entraran en el ya de por sí estrecho compartimento tratándose de una sola persona.



Este viaje va a ser muy largo, pensó Shockman resignado. Había equipado a Ellie con un traje similar al de los demás pero avituallado con varios de los accesorios extra, como la mascarilla y los nuevos holos.

—¿Y en qué consiste esto? —preguntó ella apretando el dispositivo del holograma allí dentro, consciente de que nada malo podía suceder de hacerlo.

—Eres como un endemoniado bicho latoso —replicó Shockman mirando para otro lado, pero una vez se giró y vio el efecto del holograma tuvo que reconocer que los de electrónica habían hecho un trabajo impresionante. Aun así no quiso admitirlo.

—Wow —comentó Ellie, mirando su propia mano como si no lo pareciera.

—Demasiado teatral para mi gusto —comentó Shockman, comprobando que su propio holo estaba listo también. Para aquella ocasión había llevado, además, arsenal extra de chismes atrae animales, con la esperanza de encontrarse alguna clase de criatura de las que no podían verse en Ernópolis bajo ninguna circunstancia. Sacó, además, un aparato circular y lleno de indicadores que le dio a Ellie.

—Es una granada lapa, la mangué del cuartel. Se adquiere a una superficie y provoca una pequeña pero escandalosa explosión seguida de humo. Si estás en problemas úsala para provocar confusión y escapa.

La nave, una variante modernizada de las que usaba la empresa para viajes de negocios, con sus anagramas y emblemas convenientemente retirados, despegó de Ernópolis sin complicaciones y tardaría apenas medio día en llegar a su destino, ya que a distancias tan cortas no convenía emplear motores más potentes. En contra de lo que podía pensarse el piloto no era John Scream sino Jim Swart, pues Scream aún tenía mucho que discutir sobre el plan de infiltración antes de que llegaran.

—Sigue sin parecerme buena idea que tú seas el cabeza de turco, John —replicó Sky, sin saber que más de cinco personas podían escucharle en ese momento—. Podría usarte de rehén en caso necesario.

—Esa posibilidad no existe, pues no me dejaré manipular de esa manera. Antes ardería igual que Miles frente a Ellen Gorgon.

—No me gusta oírte decir esas cosas ni como posibilidad remota, jefe —dijo Swind cruzado de brazos, incómodo por el comentario en particular y la situación en general.



Estuvieron mucho más rato hablando y discutiendo los primeros movimientos de actuación, así como los inevitables imprevistos y la manera de lidiar con ellos. Aun con todo, no tardaron en comprender que gran parte del éxito del plan correspondería a la actuación in situ y la correcta coordinación entre todos ellos, sin dejar ningún cabo suelto ni olvidar lo que sabían de su enemigo hasta la fecha.

Al fin empezaron a ver a través de la cabina de mando que su destino estaba cerca, no porque pudieran vislumbrarlo, debido a su reducido tamaño como cuerpo celeste, sino a que habían dejado atrás a todos los grandes gigantes del Sistema Solar y Plutón ya quedaba fuera de su línea de visión.

‘Muy bien, chicos —dijo Scream embutiéndose el traje, quizás por última vez—, el momento ha llegado. No quiero sacrificios ni locuras. Si alguno está rodeado que lo comunique y el que esté más cerca irá a ayudarlo. No hay problema en que nos vean por duplicado o en mayor número.

—Espero que tú hagas lo mismo, John —intercedió Sky.

Scream calló un momento, antes de contestar.

‘Lo haré, descuida. Ahora salgamos ahí fuera y enseñémosle a ese gusano las consecuencias de hacerle daño a aquellos a quienes tratamos de defender.

Todos asintieron con la cabeza, sin necesidad de usar la voz, y se prepararon para cumplir cada uno con el papel que le había sido encomendado. Al mismo tiempo, Shockman le indicó a Ellie que se fuera preparando, pues saldrían al exterior en cuanto la nave se hubiera quedado vacía del todo. Tan obcecados estaban en derrotar a Hades que todo lo habían apostado en la pelea, y ni siquiera pensaban en la huida a corto plazo, no dejando siquiera un piloto a bordo de su único potencial medio de escapatoria.

Héroes, pensó Shockman. Absurdo colectivo en peligro de extinción, pero siempre al pie del cañón, adaptándose de una u otra manera a los tiempos. Igual que los villanos, adaptándose a su vez.

Levantó la trampilla del compartimento secreto y salió después de Ellie, deseoso por fin de entrar en acción después de haber estado anquilosado y encerrado durante horas, cual rata en un cubículo de laboratorio.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¡La apoteósica batalla final! ¡Número cincuenta, el más extenso que has leído jamás, y no será para menos teniendo en cuenta la gran contienda que se avecina! ¡No te pierdas el impresionante fin de temporada de 'Los Caídos'!

colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomic.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Fermín Vega por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Fermín Vega: <http://fergerad.deviantart.com/gallery/>
www.darklightimage.blogspot.com